

KENNETH W. STEIN

Entre la libertad y la 'yihad'

Importa que exista una relación directa entre los atentados del 7 de julio en el transporte público de Londres y los atentados fallidos del 21 de julio? Desde luego que importa si un conjunto de células con recursos financieros y formación logística están siendo dirigidas por un individuo o una organización extranjera. Y si la Interpol o las fuerzas policiales de todo el mundo pueden arrestar a inculpados y planificadores vinculados con los atentados, en cierta medida consuela saber que esta guerra contra el terrorismo o esta lucha contra el extremismo ha logrado una victoria o ha evitado el siguiente ataque. Importa porque los que vivimos en sociedades liberales, donde las libertades individuales se valoran mucho, sentimos entonces que han atrapado a los malos, que están encarcelados y que pagarán por sus malas acciones.

No obstante, es erróneo asumir que los segundos atentados del transporte de Londres fueron fallidos porque no causaron víctimas. Si no medimos los atentados sólo por las cifras de muertos o heridos, sino que los evaluamos en términos de respuesta emocional, éstos tuvieron un éxito rotundo. Igual que los ataques del 11-S en EE.UU., los atentados en los trenes de Madrid y otros actos contra civiles inocentes, cada uno de ellos ha suscitado angustias individuales, nacionales e internacionales. Estos atentados han hendido la esencia misma de sociedades que valoran la libertad de movimiento, la libertad de acción y la búsqueda de la felicidad sin reservas.

Los terroristas no sólo han hecho explotar bombas y han envenenado nuestras vidas: han introducido en nuestro pensamiento un temor recurrente. ¿Cuándo y dónde tendrá lugar el siguiente atentado? ¿No puede impedirse? ¿Qué debemos hacer para enfrentarnos a ese veneno que nos hace sentir miedo al salir a un lugar público, al llevar a nuestros hijos al centro comercial, al ir al cine o al conducir hasta el trabajo?

Para responder a estas preguntas, nos devanamos los sesos intentando encontrar la causalidad de los atentados. Se impone nuestra lógica. Si logramos identificar y exponer por escrito por qué lo hicieron y por qué existe la necesidad de matar a inocentes, sentimos que nos estamos enfrentando al problema e incluso que tal vez estemos avanzando hacia su resolución. Pero una cosa es segura: los atentados de Londres demostraron que intentar cambiar regímenes, provocar reformas y propiciar democracias en el norte de África, Oriente Medio y el sur de Asia no protege a una sociedad de los terroristas de su propio territorio, que se sienten desarraigados y privados de derechos en las culturas occidentales. Pese a que la política exterior de Bush, consistente en instalar la democracia en otros países, es audaz e innovadora, no es una solución infalible para detener o ralentizar el odio y la ira que se cultivan y reparten en este mundo tecnológicamente moderno y globalizado. ¿Qué motivos creemos que tienen para actuar como lo hacen? ¿Fue la política exterior Blair/Bush en Oriente Medio lo que engendró la ira que otorga a alguien el derecho de matar a inocentes?

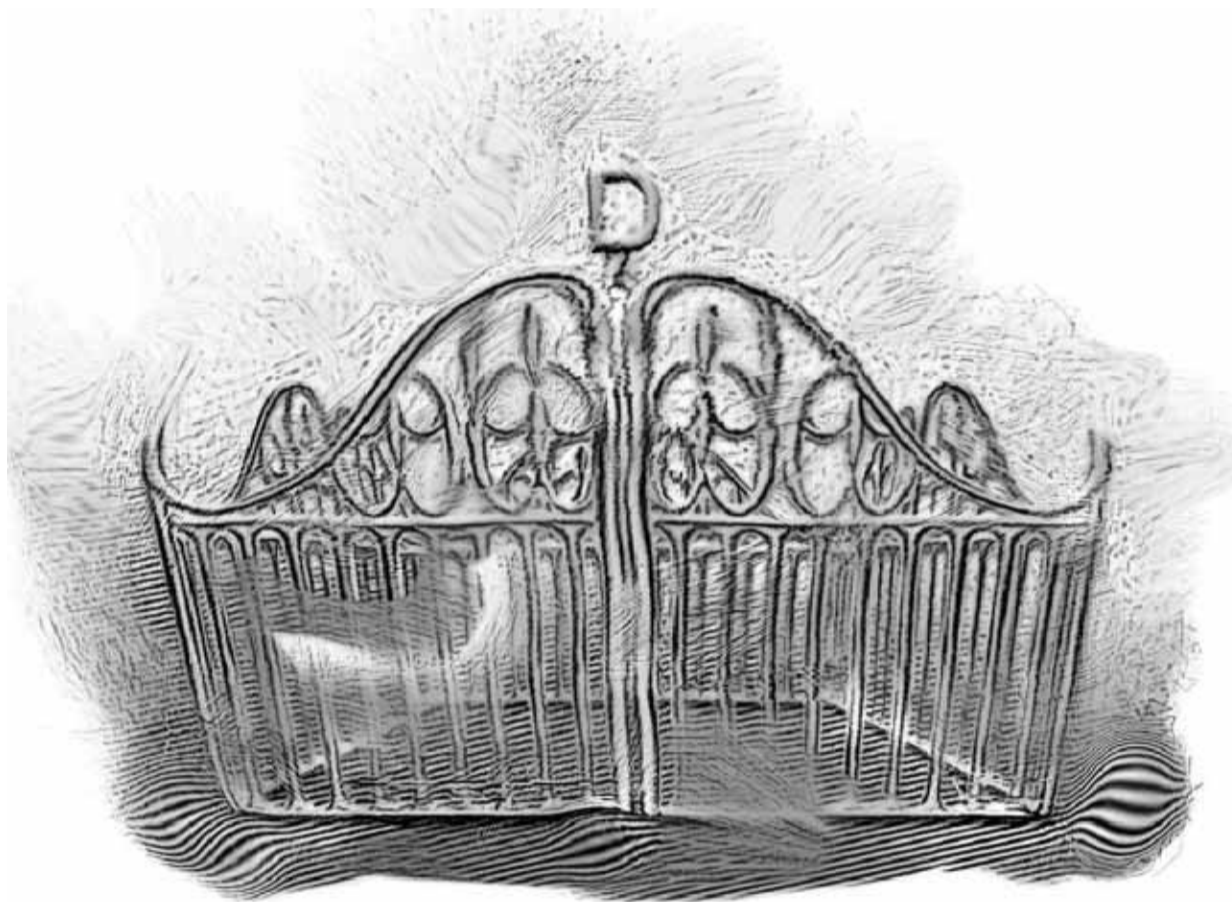
Puede que los hijos desafectos de los inmigrantes del sur de Asia de clase media, en su adolescencia o su primera juventud, se opusieran con furia a la coalición que atacó a Saddam Hussein, pero ésa no es explicación suficiente para dejar explosivos en una mochila bajo un asiento del metro de Londres. ¿Se trata de una ira derivada de la que sienten contra los dirigentes árabes y musulmanes que prometen destruir el Estado de Israel y sistemáticamente no lo consiguen? ¿Es una ira derivada de la que sienten contra sus padres, que parecen haber sido demasiado dóciles al emigrar de sus hogares del Tercer Mundo hacia nuevas tierras?

Aunque se hubiese constituido un Estado palestino en 1947, en 1967, en 1979, en 1991 o

en el 2000, en nada habría cambiado la cultura política árabe, con sus regímenes autocráticos, sus poderes fácticos militares, sus autoritarios servicios de seguridad interior y esas relaciones interárabes tan teñidas de desconfianza. Por favor, que nadie me diga que los propios palestinos o los dirigentes árabes no son responsables de no haber logrado constituir un Estado palestino cuando han tenido la oportunidad de hacerlo durante el último lustro.

¿Estamos viendo hoy cómo desahoga toda su frustración la juventud desafecta en las sociedades libres de Europa, EE.UU. y otros paí-

LOS ATENTADOS DE Londres demostraron que intentar propiciar democracias en otros países no protege a una sociedad de los terroristas



JAVIER AGUILAR

IGUAL QUE PROHIBIMOS la carne con la enfermedad de las 'vacas locas', en la prensa, necesariamente libre, debería evitarse ensalzar la 'yihad'

ses porque los estados árabes contaban con una riqueza increíble procedente del petróleo en las décadas de 1970 y 1980 e hicieron poco por compartir esa abundancia entre los muy ricos y los muy pobres? ¿Se debe la frustración de los jóvenes musulmanes que quieren huir de Oriente Medio a Europa a la insignificante probabilidad de encontrar un empleo remunerado en los estados superpoblados de Oriente Medio? ¿Se trata de una frustración nacida de vivir asfixiados por los dirigentes de Oriente Medio y el sur de Asia, que han negado a sus ciudadanos las libertades civiles? ¿Es una incapacidad o una falta de voluntad lo que impide a quienes han inmigrado recientemente a Europa asimilarse en las nuevas sociedades porque sus anfitriones no son hospitalarios o es la sociedad inmigrante la que no busca integrarse en el nuevo entorno?

De hecho, abunda la frustración personal. Si a ésta se añade la creciente capacidad de justificar las acciones de uno mediante una *yihad* privada, la mezcla es incendiaria. En el siglo XXI, se puede luchar contra un enemigo mayor y encontrar motivación sin necesidad de un gurú ideológico y sin asistir a charlas o ir a una mezquita a escuchar una arenga para pasar a la acción. En el mundo de los vídeos, los CD, los DVD, las cintas grabadas, los fax e internet, sólo hace falta electricidad y apenas un

poco de dinero para tener acceso al mensaje que enciende los sentimientos precocinados de ira contenida y desarraigo.

Los atentados del 11-S del 2001 iban dirigidos contra iconos de la fuerza estadounidense institucionalizada. Los atentados de Londres y Madrid se centraron en lugares donde se reúne la gente. Cuando los atentados se producen contra centrales eléctricas, puertos, aeropuertos, complejos de purificación de aguas, parlamentos y oficinas de los medios de comunicación, sabemos que ya no tienen una motivación personal, sino que su objetivo es destruir civilizaciones basadas en las libertades individuales.

Las víctimas de esta *yihad* privatizada son numerosas. Mueren personas, otras resultan heridas o quedan traumatizadas. Poco a poco se va generando miedo. Estás en la entrada de un túnel, en la cola del cine, cenando fuera, en el supermercado, en la estación de Roma Termini o en el metro de Tokio y miras con recelo a tu vecino. El miedo puede desembocar en un pensamiento irracional. Luego sigue el castigo sumario de aquellos a quienes consideramos

los malos. Pueden producirse tensiones entre estados. La libertad y la búsqueda de la felicidad se resienten.

Lograr un equilibrio entre la seguridad nacional y las libertades civiles se convierte entonces en nuestra prueba definitiva. El pacto entre gobierno y gobernados cambia. La tolerancia y las actitudes liberales salen perdiendo. Lo peor que puede suceder es que no hagamos nada. Aún peor sería que dijéramos que sólo nuestra política, nuestro estilo de vida y nuestras acciones son los responsables de los atroces actos de terrorismo.

Hay que seguir ofreciendo refugio a los hastiados y a los pobres, pero no a costa de la permisividad, no a costa de ser capaces de ir a trabajar sin estar amenazados por la violencia y la fuerza. No podemos generalizar sobre musulmanes, árabes, pakistaníes ni cualquier persona o nacionalidad, al margen de su color, su raza o su credo. Sin embargo, si alguien pide que se derroque el gobierno o aboga por la mantanza de inocentes, ha llegado el momento de sentenciar a cadenas perpetuas; no habría que dudar al expulsar a los defensores de la sedición. El desacuerdo con el gobierno debería fomentarse, pero no el derrocamiento de éste, ya sea expresado directa o indirectamente, mediante metáforas, alegorías o eufemismos.

Lo que no podemos controlar es la ira y la crueldad que inunda internet. Ese genio se ha escapado de la botella. Así pues, debemos actuar donde sí podemos hacer algo. Una prensa libre es fundamental, y debe ser protegida a toda costa, pero debe prohibirse que los medios de comunicación ensalcen las virtudes de la *yihad* privatizada, igual que prohibimos la carne con la enfermedad de las *vacas locas*. Ambas cosas, como sabemos ya, pueden asesinar y asesinar. ●

Traducción: Laura Manero Jiménez

FRANCESC-MARC ÀLVARO

Sinceridad política

Mientras ERC aprovecha el agosto para publicar su reforma de la Constitución como el que explica unos arreglos en el jardín y Carod-Rovira anuncia que hay contactos "en todas direcciones" para llegar al final de ETA, un alto cargo de la Conselleria d'Indústria de la Generalitat ha admitido, en un rapto de sinceridad que le honra, que las previsiones sobre energía que se escribieron en el acuerdo del Tinell, firmado solemnemente por las fuerzas del Govern tripartito, fueron precipitadas. Es especialmente difícil de cumplir, según parece, lo que consta en la página 58 del *Acord per a un Govern catalanista i d'esquerres*: "Programa de desarrollo de las fuentes de energía renovables para conseguir una producción de las mismas del 12 por ciento el año 2010". Los redactores del Tinell se dejaron llevar por la euforia y el optimismo y, ahora, los que gestionan la prosa diaria no tienen más remedio que negar hasta tres veces el documento padre y madre de todas las políticas y de todos los malentendidos. Algún día deberán explicarnos en qué estado físico y químico se escribió el mentado librito de objetivos.

Debe ser hartó complicado ejercer de director general del actual Govern a la vista del abismo entre los altos propósitos del acuerdo del Tinell y la dura realidad. Los de Indústria no han podido más y han preferido la sinceridad descarnada a tener que aguantar con cara de póquer el chaparrón reiterativo de los socios de ICV, verde que te quiero verde. Me cuentan que son varios los departamentos de la Generalitat donde se produce este síndrome, lo que ocurre es que la mayoría de los altos cargos no se sueltan de la lengua y asumen disciplinadamente que los papeles firmados el 14 de diciembre del 2003 son papel mojado. Hay, incluso, algún que otro conseller o consellera que confiesa no haberse leído nunca las 79 páginas del libro de ruta del cambio en Catalunya. Claro que esto tampoco debe alarmarnos. Hay algún conseller o consellera que, a tenor de sus declaraciones, no ha leído otra cosa que las *Páginas amarillas* o algún prospecto farmacéutico.

A pesar de tanta confusión y de las proclamas del diputado Boada, la realidad viene de la mano del ministro Montilla, que, en un ejercicio de pedagogía oportuno, nos recuerda que "la energía eléctrica no viaja por hondas hertzianas, sino por cables, lo que quiere decir que tiene que haber cables y torres, porque luego la gente quiere tener luz en casa". El jefe del PSC añade algo que no está de más, ya que la mayoría pagamos impuestos: "Garantizar el suministro es nuestra obligación". Esta sinceridad, tranquilizadora, también se agradece. ●

grupoGodó

Presidente

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
 Director General de Presidencia: Josep Caminal
 Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
 Director General de Negocios: Jaume Gurt
 Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:

JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Director General: Pere Caba
 Director General Adjunto: Joan Angulo
 Director de Operaciones: Enric Peradejordi
 Director de Marketing: Pere Guardiola
 Director de Ventas: Javier Gallego
 Director de Recursos Humanos: Joan Buj
 Director de Sistemas: Francesc Teixidó
 Controller: David Carrión
 Controller Comercial: Xavier Martín